

Ana Lagos Graciano

Cantos de Luz

y

Sombra

(Poesía)



Letras de Baja California

EDITORIAL CALIFORNIDAD
1962

Derechos de autor en trámite.

EDITORIAL CALIFORNIDAD
Tijuana, B. C.

Ana Lagos Graciano

Cantos de Luz

4

Sombra

(Poesía)



Letras de Baja California

EDITORIAL CALIFORNIDAD

1962

A Rubén Vizcaíno Valencia,
Ex-Director del Sup. Cultural
del periódico **EL MEXICANO:**

Rubén amigo, hermano:

Sé que puedo nombrarte depositario
de mi palabra, porque tú, hombre
e idea, te identificarás alguna vez
con ella; que por hombre eres ama-
do en mi poesía, que por idea amado
en lo infinito.

.....Y dedico este libro
a un hombre y a todo hombre.....

(Nosotros somos una viva
interrogación, con nuestra
propia, dura respuesta
circunscrita.....)



Palabras del Editor

Editorial Californidad, es la resultante de una inquietud cultural creciente que incapaz de ser contenida por más tiempo, se desborda mostrando en toda su pujante plenitud algunos productos del hacer cultural de los bajacalifornianos, que ya no están dispuestos a continuar permitiendo que la incomprensión se anteponga, a una proyección espiritual y a una creación intelectual que los caracteriza y diferencia como personas, en la más precisa connotación del concepto.

Si bien es cierto que Baja California Norte debe su formidable desarrollo presente, social y económico, a factores que algunas veces no han podido enorgullecernos como tampoco a otras urbes que como Nueva York, Sidney o San Francisco tienen una historia análoga, cumplida esa primer etapa y consolidada su estructura económica, la península pronto hubo de convertirse en el primer centro de inmigración nacional que demuestra su extraordinario crecimiento demográfico y que a la vez enriquece en extremo su sensibilidad cultural al incorporar a una entidad la riquísima gama de tradiciones, costumbres y folklores que son privativos en las diversas regiones del país y que ahora constituyen el maravilloso mosaico bajacaliforniano, cantera inagotable de energía creadora y de optimismo y fe en el destino común.

Por la natural imperfección de nuestras instituciones administrativas de reciente creación y la ausencia de organismos permanentes destinados a impulsar las bellas artes, circunstancia por demás explicable en una región hasta hace poco inhóspito e incommunicada y sujeta a su propia suerte en la que su abandono y necesidad obligó a ver en el contrabando de satisfactores vitales una actividad tan lícita como la de corsario en los siglos XVII y XVIII, se hacía imperativa la creación de una asociación que estimulara a los nuevos valores —nativos y adoptivos— que en la entidad habían principiado a mostrarse al través del suplemento cultural de un

diario regional que por razones económicas lamentablemente hubo de suprimirse.

Por lo anterior, decimos que Editorial Californidad es sólo un paupérrimo esfuerzo de diversos particulares que contribuyen a su sostenimiento merced a aportaciones económicas periódicas para la impresión y distribución de obras literarias de algunos de los más connotados exponentes de esta naciente generación intelectual de norpeninsulares, que estamos ciertos en un futuro inmediato habrá de producir obras dignas del mérito que propios y extraños confieren a México, dentro del concierto intelectual de países del mundo.

A la satisfacción de haber editado con antelación otros trabajos, nuestra Editorial tiene el singular agrado de poder ofrecer a sus lectores la obra "Cantos de Luz y Sombra" de la que es autora Ana Lagos Graciano, joven nativa del Puerto de Ensenada, Baja California, la justamente llamada Cenicienta del Pacífico por su tranquila belleza y su recabado afán de trabajo y progreso.

Fué precisamente Ensenada, el escenario extraordinario en el que Ana Lagos Graciano abrevó las luces del conocimiento, el mudo testigo de su inspiración creadora que pudo contemplar como su exquisita sensibilidad de mujer nortea, frente al tranquilo mar se inconforma para expresar sus anhelos y sus inquietudes superando las limitaciones propias de lo material, para proyectarse en el campo infinito del espíritu.

Con motivo de haberse hecho acreedora al premio anual de los Concursos Populares del periódico EL MEXICANO, uno de los más profundos conocedores de su obra y ferviente cultivador de la amistad de la autora pudo decir que la poesía de Ana Lagos Graciano es densa, esencialista; de estados de ánimo y sin par apasionada e inteligente, profundamente femenina, desconcertante por su temática y que en cierto modo revela a una conciencia que es prisionera de sí misma, ya que siempre se advierte el afán por trascender sus propias inquietudes y de hurgar introspectivamente, para entregar obras, que o bien se vierten contra la autora, que se lacera y se hierre, o bien exhibe un conjunto de observaciones estéticas, que sirven para sustentar su visión intelectual emotiva del medio circundante, sin dejar nunca de ser poetisa sobre su gran apasionado y furtivo tema: El Hombre.

En efecto, parece que Ana pretendiera penetrar en el ámbito de su propia concepción plástica del mundo, sirviéndose de su emoción y su talento indiscutible con los métodos de la inteligencia, de donde nace su originalidad. Existe abstracción en su obra, que con renovada inquietud lucha denodada y desgarradoramente por descubrir lo que el ser como nómeno tiene de eterno y perdurable, sin que podamos adivinar la imagen final del hombre que habrá de conformar y darnos, porque apenas comienza con éste libro, a hablarlos de él.

No corresponde a nosotros, ser los críticos del trabajo de Ana Lagos ya que nos ubicaría como actores y juzgadores, mas no vacilamos para afirmar ahora que es precisamente nuestra admirada poe-

tisa uno de los más sólidos valores de las letras de Baja California, a las que ella honra como mujer y prestigio como escritora.

Al someter al juicio crítico de los lectores "Cantos de Luz y Sombra", nos complace reiterar nuestro propósito inquebrantable de continuar editando sucesivamente los trabajos de otras personas que dedican parte importante de su existencia a cultivar las letras y al pensamiento, sin más limitación que nuestra particular capacidad económica en tanto los Gobiernos Estatal y Municipales asumen plenerariamente en Baja California las funciones que les son propias, de conformidad con lo que establecen unánimemente novísimas teorías de derecho, que nos hablan de que el Estado, a más de proveer la prestación de servicios públicos eficientes y de brindar los elementos necesarios de seguridad pública, para cumplir integralmente su propio desideratum que es lo que explica y justifica su existencia, debe elevar el nivel cultural del pueblo coadyuvando a la difusión de los más autorizados exponentes de él.

Tijuana, B. Cfa., junio de 1962.

Lic. Conrado Acevedo Cárdenas.

Angustia

Angustia que devoras mi corazón doliente
y me estrujas la vida con sombría impiedad,
Angustia que me clavas tus afilados dientes;
!Tú no sabes, Angustia, que mi herida es mortal!

Angustia, ¿porqué insistes en torturar mi carne
con tus garras tan crueles que no tienen piedad?
!Angustia, tú no sabes que yo voy a marcharme
hacia el confín lejano de azul eternidad!

Angustia que me clavas tu puñal escarlata,
que destrozas mi pecho, que estrangulas mi fe,
!Si con golpes arteros, sin compasión me matas,
de tí por siempre, Angustia, por fin escaparé!

Angustia, tú no sabes que no habrán de importarme
las glorias ya pasadas, las tristezas del hoy,
por eso, aunque te empeñes en torturar mi carne,
me voy por siempre, Angustia. !Me voy! !Me voy! !Me
voy!

Cosmos

Cosmos, jardín de galaxias,
cintilantes floraciones incendiarias..

Cosmos: ¿Qué mano invisible
con sus artes malabares
juega con tus celestiales
cuerpos de luz? ¿Qué visiones
de sapientes pensadores
han podido columbrar
las leyes inexorables
que rigen lo inescrutable
de tu noche sideral?

Cosmos: ¡Dime qué son esas
masas de luz fugitivas
que cruzan tu inmensidad!
Rosas de fuego furtivas
o flama de ideas esquivas
que se marchan al erial?

¿O acaso son llamaradas
de las antorchas sagradas
que empuñan con loco afán
blancos fantasmas extraños
que recorren sin cansancio
tu gran noche sideral?

Fantasmas leves, inquietos
que van cruzando tu inmenso
piélago con el tenaz
afán de saber qué es eso
que vibra tras el espeso
velo de luz nebular.....

!Ay, fantasmas, ay, fantasmas
que con leves ectoplasmas
van marchando en procesion
y que tienden sus cendales
suavísimos, espectrales
al cruzar por tu extensión.

Blanca vía, vía láctea
forman, !ay! las blancas gasas
de los fantasmas que pasan
en solemne procesión
y fulguran y cintilan
las antorchas encendidas
que empuñan con loco afán.
!Ay, visionarios fantasmas
que silenciosos se van!

Cosmos, Cosmos: !También siento
ese afán loco y violento
de explorar tu inmensidad!

!Ay, que me atrae ese denso
velo de luz nebulare
y mil ojos de misterio
me están guiñando en silencio
con suave claridad!

!Ay, Cosmos, si yo pudiera
ascender por la intangible
escala de luz de un astro!
Que quiero explorar el vasto
jardín de rosas fulmíneas
de raras corolas ígneas
de tu jardín sideral
y escoger la más hermosa,
que fulgure esplendorosa
tras tu velo nebulare!

!Ay, rosa de fuego esquiva,
rosa rara y fugitiva,
rosa extraña y espectral!
Cosmos, yo la quiero, ansía
mi alma doliente y sombría
su negrura iluminar
con los suaves resplandores,
los rarísimos fulgores
de mi rosa sideral....

!Dámela, Cosmos, es mía,
la rosa furtiva y fría
tras tu velo nebulare!
!La que ha de alumbrar la umbría
soledad del alma mía
con suave claridad!
!Será mi antorcha sagrada

y su llama azul y rara
me ha de dar con su esplendor
el fuego que anhela mi alma,
como vieja salamandra
que añora el calor vital!

Cosmos, Cosmos, ¿no respondes
a mi súplica, insensible
te muestras a mi llamado?
¿Porqué frío e imposible
estás al desesperado
grito débil y angustiado
de mi alma, en la oscuridad?
¿No ves que muero sin ella?
!La rosa fulmínea y bella,
la rosa de mi ideal!

(Y el cosmos, vasto y helado
continuó mudo y huraño
ante el clamor angustiado
que lanzó desesperado
el triste poeta ermitaño.....)

Canto a Leticia Rangel

Leticia Rangel, pobre ángel
en dolor aprisionado:
!Están temblando tus alas,
tus alas están temblando!

!No las pueden quietar
los agujones opiados
que te perforan la carne
como abejorros porfiados!

Cangrejo negro que muerde
tu mejilla enfebrecida
con largas y agudas pinzas
que te abren hondas heridas:

¿Porqué te surca la frente
porqué hiere tu mejilla?

Cangrejo negro que avanza
de una orilla a la otra orilla;

cuando llegue, cuando llegue,
!Ay! ¿dónde estará mi niña?

¿La arrastrará por la arena
de los sueños, amarilla
como una pequeña orquídea
nunca, nunca florecida?

Pobre niña, pobre niña
de dolor estremecida,
tan frágil entre las sábanas,
tan leve y tan suspendida
como una rosa de espuma
que al aire suave palpita:

¿Que céfiro vendrá luego,
qué céfiro inadvertido
por las manos enguantadas
que bordean tu mejilla?

No lo sé, mas cuando venga,
mi triste, doliente niña,
tus alas entumecidas
bajo la sábana tibia
se levantarán ligeras
con un trémulo aleteo:

!Se abre una puerta pequeña
en la bóveda del cielo
y un ángel moreno y leve
retorna a su antiguo feudo!

(Yo me he quedado, rezando
por mi ángel atormentado!...)

Los Niños de mi Pueblo

Los niños de mi pueblo
no son esos niños
que atildados lucen
todos los domingos.
Los niños de mi pueblo
no son esos niños....

Los niños de mi pueblo
tienen rostros pálidos,
ojitos muy tristes
y cuerpos escuálidos.
Los niños de mi pueblo
tienen rostros pálidos...

Los niños de mi pueblo
tienen rostros viejos

y al mirar parece
que miran muy lejos.
Los niños de mi pueblo
tienen rostros viejos....

Los niños de mi pueblo,
de barro amasados,
juegan con el polvo
de sus antepasados
Los niños de mi pueblo,
de barro amasados....

!Niños de mi pueblo,
oh, flores patéticas!
!Hijos de un dipsómano
y una madre anémica!
!Niños de mi pueblo,
oh, flores patéticas!

Los niños de mi pueblo
juegan sin malicia
luciendo sus cuerpos
morenos, desnudos
y en sus juegos forman
infantil milicia
y son todos héroes
pero vil: !Ninguno!

Y al pasar el tiempo
vestirá la Patria
de uniformes Khaki
sus cuerpos desnudos
y en la lucha cruenta
no serán ya parias:
!!Serán todos héroes,
pero vil, ninguno!!!

*Ese Hombre
se fue de Viaje...*

Ese hombre se fué de viaje,
de viaje hacia lo insondable.
Iba sobre el potro negro
de la noche inescrutable.
Corcel que no tiene cascos,
corcel que vuela inmutable
sin tocar siquiera el éter
con sus alas impalpables....

Ese hombre se fué de viaje,
de viaje hacia lo imposible,
robó sus raros celajes,
robó su negror terrible;
forjó sus fulmíneos oros,
hiló su plata intangible.
Ese hombre se fué de viaje,
de viaje hacia lo imposible...

Ese hombre voló al arcano
a lomos de la quimera;
quimera que escupe fuego
como una rugiente hoguera
y lo envuelve y lo transforma
en volcán, lava e idea.
Ese hombre voló al arcano.
a lomos de la quimera...

Ese hombre abrasó su alma
en una caldera hélica,
caldera en que vuelta iris
de raro esplendor, vertiera
sus gotas de raro encanto,
cayendo sobre la tela.
Ese hombre abrasó su alma
en una caldera hélica...

Ese hombre marchó a la luna
por una escala ambarina.
Iba hacia la fuente triste
de llanto y melancolía.

Marchó a robarse la rosa,
la rosa lunar y fría,
flor de matices de duelo,
flor de tristeza sombría.
!Ay, que palpita en el lienzo,
rosa lunar, rosa fría!

Hombre, yo te Contemplo

Hombre, yo te contemplo
desde el sitial del sueño,
como una planta rara
de semilla divina,
germinada en la oscura
suavidad del misterio....

Y contemplo tus brazos,
que con febril anhelo
se alzan como los cirios
para acercarse al cielo.
Y contemplo tus labios,
anémonas marinas....

Hombre, yo te contemplo
con tus raíces largas
reptar sobre las rocas,

flotar como las algas
y elevarte, cual tronco,
para besar los auras....

Hombre, yo te contemplo
con tus brazos abiertos
levantarte con ansias
hacia el Cosmos eterno
y así, por fotosíntesis,
alimentarte de Helio....

Hombre, yo te contemplo
con tus brazos tendidos;
que te elevas bebiendo
la luz de las estrellas
y al conjuro celeste
de su cósmico beso,
cual rosas incendiarias
florecen tus ideas

La Balada del Moribundo

Para mi cumpleaños, Madre,
cómprame un féretro nuevo,
que es este el mejor regalo
que puedes hacerme, Madre
para que esté yo contento...

Para que esté yo contento, Madre,
por favor, cómprame un féretro,
que quiero yacer en él
como en lecho principesco...

Como un lecho principesco, Madre,
para acostarme risueño
y entretejer las urdimbres
de mis postreros ensueños...

De mis postreros ensueños, Madre,
sobre el bastidor del Tiempo:

!Que hay que tejerlos de prisa
con hilos de pensamiento!

Con hilos de pensamiento, Madre,
que devanaré sonriendo,
mientras me envuelve el silencio
con un inmenso sudario....

Como un inmenso sudario, Madre,
con un suavísimo lienzo
donde se dibujen luego
las sombras de mis recuerdos...

Las sombras de mis recuerdos, Madre,
como fantasmas extraños,
y yo viéndolos pasar
con los ojos entornados....

Con los ojos entornados, Madre,
para mirar lo infinito
y sentir que la tiniebla,
como polvo de grafito,
penetra lenta a mis cuencas....

fundiéndose en capas densas,
Penetra lenta a mis cuencas, Madre
mientras que mis ojos toman
un brillo de perlas negras....

Un brillo de perlas negras, Madre,
que se irá opacando,
hasta quedar convertido
en pétreo color grisáceo....

En pétreo color gricáceo, Madre,
triste color del olvido,
que iré tomando despacio
cuando me quede dormido....

Cuando me quede dormido, Madre,
yo me dormiré sonriendo,
con mi mortaja de seda
y un palio azul de silencio....

Y un palio azul de silencio, Madre,
donde mi postrer suspiro
será un pájaro que escapa,
marchándose al infinito....

Marchándose al infinito, Madre,
mientras tú me contemplas,
y ves que callado estoy
mirando hacia las estrellas...

Mirando hacia las estrellas, Madre,
pero sin poder ya verlas,
con mis ojos que han tomado
grisáceo color de piedra....

!Pero por favor no llores, Madre,
por piedad te ruego,
si quiero que en mi cumpleaños
me des un féretro nuevo,
que es este el mejor regalo
que puedes hacerme, Madre,
para que esté yo contento!....

Sombra y Rumor

Cuchillo de ansia en tu mano,
tú te yergues junto a mí
para abirme surcos largos
en la tierra del sentir....

Sobre el dosel del silencio
goteando nuestro vivir,
diástole, sístole, diástole,
desgrana nuestro latir;
reloj de vida que marca
vibración, temblor, sufrir....

Los dos estamos cantando
la misma vieja canción,
canción que busca otro canto,
canción de espera, rumor
que se levanta buscando
el eco de otro rumor....

La sombra se ha puesto tensa:
con el puñal de tu voz
estás trazando arabescos
rojinegros de emoción;
estás tatuando la espalda
de lo oscuro con tu voz
y se ha puesto dura, fina,
la aguja de tu emoción.
!Ya no hieras más la sombra
con el puñal de tu voz!

Sombra y Rumbos

Cuchillo de oro en tu mano
tú te vuelves lento a mi
para abrirme surcos largos
en la tierra del sentir...

Sobre el bosque del silencio
gigante nuestra vida
diástole, sístole, diástole, sístole
desgrana nuestro latir;
esté de vida que marca
vibración, temblor, sufrir...
Los dos estamos contando
la misma vieja canción,
canción que busca otro canto
canción de espera, tumor
que se levanta buscando
el eco de otro tumor...

Hombre del "Calor de Angustia"

Hombre del "Calor de angustia",
cómo duele tu mirada,
filo de saeta negra
que en la entraña se me clava:
¿Qué arqueros de vieja angustia
de larga punta acerada
hicieron vibrar sus cuerdas
para asaetarme el alma?
(Eran heraldos de sed
sobre mi estepa sin agua....)

Y si tu perfil moreno
que duro basalto acusa
se me aparece impasible,
se me presenta enigmático,
sólo tu mirada oscura,

punta de sílice bravo,
me fijó la trayectoria
de tu sed amarga y vasta...

"Calor de mares de arena"
que despacio te atormenta,
te está quemando la entraña,
tortura escarlata y lenta,
mientras tú sigues soñando
corrientes límpidas y frescas....

Sueños de azulada lengua
de frescor que no se acabe,
donde tú flotando vivas,
donde tú flotando extiendas
tus semillas de ansiedades
como manos que se aferran
y en sus cuencos requemados
por vieja sequía intensa,
tratar de apresar el río
que nunca a calmarte llega....

Ese río que tú buscas,
corrientes que mi alma anhela,
sólo un instante nos roza,
sólo un segundo refresca
esa sed antigua y mala
que nuestra entraña reseca:

Y en vano nuestras raíces,
manecillas requemadas,
buscan apresar en cuenco
que en resequedades sangra,
la lengua errátil del río
que sin despedirse marcha....

Cinta de Medir, Medida

Cinta de medir, medida,
sobre el lienzo del misterio;
un trozo lineal de vida
queriendo medir lo inmenso;
alambre fino y flotante
que araña el rostro del tiempo,
ese soy yo: !Peregrina
de la senda del silencio!

¿Y qué culpa tengo yo
de ser como un campo abierto
donde un arado de llama
me abra surcos tremulentos?

No puedo cerrar mis ojos
ni pretender que no siento
un ansia de lluvia tibia

sobre mis campos abiertos:
!Que caigan sobre mi cara
sus goterones espesos;
yo los beberé despacio
con los labios entreabiertos!

Cinta de medir, medida
sobre el lienzo del misterio,
queriendo medir tus ansias
con vara de largos besos,
eso soy: !Compás que vibra
circulando tu deseo!



La Canción del Poseso

Ay, el rumor creciente,
ay, el rumor creciente de mis ideas locas
tras de mi triste frente:
Me están bullendo, madre, como gusanos flavos
que me están horadando mis sentidos esclavos
como taladros vivos, como clavos candentes....

Ay, el rumor que crece,
que ruge y me enardece
de frases seculares de cábalas extrañas:
Ay, me están agitando, madre mía, la entraña
con el febril acento de sus antiguas cántigas...

Ay, el rubor fulmíneo,
ay, el rubor fulmíneo
de la quemante llama,
de la quemante llama que mis carnes inflama:
Ay, sus florones ígneos, anémonas audaces,
me están hincando, madre, sus ventosas voraces
sus voraces ventosas que me beben la sangre...

Ay, el repique agudo, ay el repique agudo
del címbalo de bronce,
me está rompiendo el tímpano, madre,
con ese toque:
es el toque que llama dormidos atavismos
que yacen en el fondo de mi cerebro mismo
como viejos fantasmas prendidos a la noche.
!No quiero que despierten, madre,
con ese toque
agudo y penetrante
del címbalo de bronce!

Dame una gubia, madre,
hecha de frío acero:
anda, dámela, quiero
descargar una lluvia de golpes
en mi frente;
quiero ahuyentar por siempre
los rumores extraños
que me están horadando
como gusanos flavos.
!Dame una gubia, madre,
hecha de frío acero!

Dame un trépano, madre,
dame un trépano hecho
de acero bien templado
para clavarlo, madre, con golpe subitáneo
sobre mi triste frente,
sobre mi ardiente cráneo
y así dejar expuestas las circunvoluciones
de esos gusanos ígneos
que en múltiples legiones
me están martirizando.

!Dame un trépano, madre,
de acero bien templado!

Y dame la vasija de arcilla, madre,
y dame los pinceles, la silla
sin asiento y mi viejo caballete:

Mezclaré en la vasija los tétricos colores
de mis ideas locas,
los lúbricos ardores

que la mujer provoca
con su eurítmica forma,

los místicos azules que la tristeza toma,
con el color extraño de mis viejos martirios.

!Ay, dame mi vasija de arcilla, está sedienta!

!Quiero beber la esencia de mis rojos delirios!

Ah, madre, y dame luego

puñal de temple y filo

para rasgar las suaves madejas de mi carne
y entretejer sus hilos

y entretejer sus hilos para formar un lienzo,

para formar un lienzo

que esté hecho de mi mismo.

!Me cortaré los ríos azules de mis venas

para teñir el lienzo de un rojo inigualable

y pintar así un cuadro con tintas de mi sangre!

!Ay, madre, que yo quiero

puñal de temple y filo

para acabar por siempre

con mi dolor antiguo!!!!





Hombre

Hombre, lobezno ávido e inquieto
siempre prendido a la ubre
opima del ensueño....

Hombre, tañedor de la flauta
primitiva y siempre nueva
de la queja y del beso...

Hombre, hilador de copos
de ansia blancos y negros,
tejedor de una hamaca
que no ha de mecer nunca
tu fatiga sin sueño....

Hombre, trozo de arcilla
palpitante y soberbia,
formado en la oscuridad
de polvo, sangre y estrellas...

Hombre, cardador incansable
del vellón del misterio;

rueca que giras, hilando
tu propio pensamiento:
!Detente! No persigas
el ovillo oscilante
del sueño!
El sueño está en nosotros
como una oruga pálida....

Hombre, buscador incesante
del vergel nunca hollado
del paraje lunar,
!Detente! Ha florecido
mi cuerpo como un nuevo
y ardiente "Shangri-La"

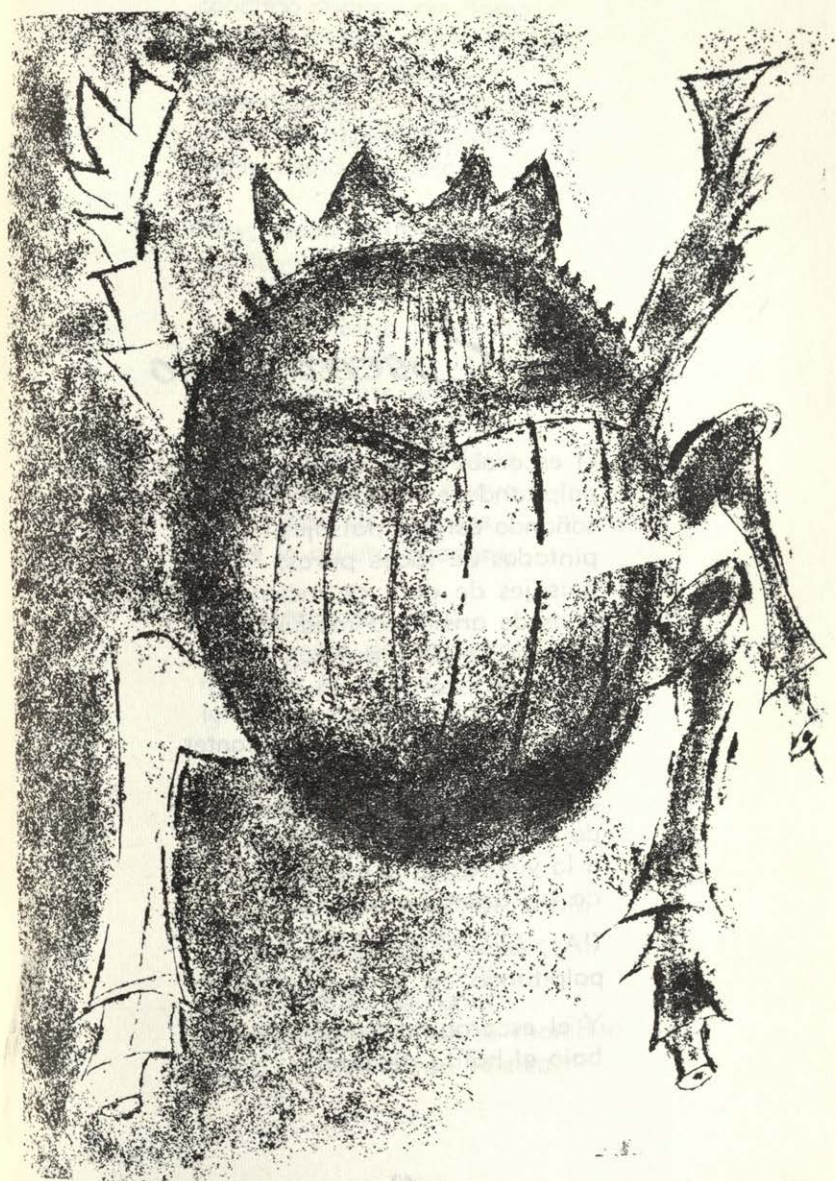
Hombre, cuerda y acorde,
golpe a la vez que gemido,
buscando en la mejilla
impávida de las cosas
la raíz de tu latido
y la flor de tu ansiedad multiforme:
!Aquí estoy! Recorre
con la punta de tus dedos
las comarcas morenas
y suaves de mi pecho...

Hombre, vagabundo de siempre
tras de la eterna incógnita:
!Detente! Están temblando de impaciencia
todas las suaves estribaciones
de mi cuerpo....

Hombre, peregrino sediento
en busca de una fuente

de linfas inefables:
!Detente! Mi seno
es un remanso que derrama
sus aguas esperándote...

!Ven! Con la yema del dedo
de tu inquietud toca las aguas
para formar los círculos
concéntricos del éxtasis, y luego
zambúllete hasta el fondo:
!Allí está la respuesta a tu pregunta,
la llave del misterio que tú buscas,
ansioso, desde siempre!!!



El Escarabajo

El escarabajo quieto
palpitando en la penumbra,
soñando estaba paisajes
pintados de luces puras;
paisajes de azul de incienso,
rojos de ansiedad madura
y un verde de inquietud nueva
y un púrpura de amargura...

¿Qué sueños de luz, cambiantes
por tu loco prisma cruzan?
Quebrando están sus reflejos
de sed callada y desnuda
a la vuelta de la esquina
de tus aristas agudas....

(!Ay, escarabajo quieto
palpitando en la penumbra!)

Y el escarabajo tiembla
bajo el hálito de luna,

soñando sueños de llama
que por la penumbra cruzan
y sus ráfagas violentas
de sed callada y desnuda
pasan en rápida marcha
hacia comarcas oscuras...

(!Ay, escarabajo, mira
tus sueños pasar en fuga!)

Y el escarabajo impávido
sobre la hojarasca dura
sueña mientras una araña
sobre un hilo se columpia.
Le está tejiendo callada
un lienzo de fibra nueva
suspendida de bejucos
sobre la quieta pradera...

(El escarabajo vibra
loco arpegio de sorpresa,
mientras la araña en silencio
lo contempla, lo contempla...)

!Ay, escarabajo extático
bajo el dosel de penumbra,
no dejes fugar tus sueños
hacia comarcas oscuras!
!Hay que apresarlos de pronto
sobre la tela que ondula
suspendida de bejucos
bajo el hálito de luna!
!Pronto, pronto, que se marchan
hacia las tierras de Nunca!

(El escarabajo mueve
su pincel con fiebre súbita..)

Y un vértigo de colores
que por su pupila cruza
lo desfallece violento
bajo el dosel de penumbra:
!!El escarabajo extático
sobre la hojarasca dura,
borracho estaba de sueños
bajo el hálito de luna!!

Parábola Nueva de una Pena Antigua

El me dijo: "Mar y arenca",
sombra azul y luna llena
y oquedad;
como un pez está mi pena
dando saltos en la espuma
de las olas de este mar..

Por la ruta silenciaría
de ambarina luz lunar.
va dejando huellas largas
doloridas mi ansiedad:
!Cómo duele, cómo duele
ese continuo caminar
de mis ansias vagabundas,
tambaleándose en la duna
de mi vieja soledad!

Y en la cima del silencio
me he explorado, triste
el pecho,
penetrando mi oquedad,
y al instante respondieron
siete gritos que nacieron
de mi grito sin edad;
¡Siete gritos de mi sangre
que reclaman su heredad
enclavados en la entraña
de mi antiguo palpar

Y es por ellos que me agito
y por ellos que camino,
peregrino de ansiedad,
bajo el ámbar de la luna,
tambaleándose en la duna
de mi vieja soledad...

Y es amargo para el hombre
recorrer la sombra enorme
de la noche, sin tener
la suave comba dormida
de una amante estremecida
por su mismo palpar...

No me dijo: "Dame el leve
tremar de tu pecho suave,
que se agita con rumor
de dos palomas torcaces
Que yerguen picos audaces
y se esponjan de emoción!"

Mas le quise dar consuelo
con el leve palpar

de mi tibio pecho suave
y tremulento, y aliviar
esa herida roja y larga
de su vieja soledad...

(Muy lejos siguió la luna
tiñendo de ámbar el mar.)

Página 10

El tigre bajo el espacio
por las líneas doradas
sobre el mar de silencio
se figura recortado
sobre el mar de silencio
las manchas crepúsculo
De repente se miró
reflejada por sus aguas
un instante torcido
en espaldas revelada:
¿Que culpa tienen los tigres
de amar, seguir, demandar?

en lacrimas tocó
y se quedó muy dulce, suave
y se perdió en las ondas
su corazón vibrátil...

Y así también mi cuerpo
liberado a pivas temotas

Tigre, Río y Ansia

El tigre bajó despacio
por las riberas doradas;
sobre alfombra de silencio
su figura recortaba;
seda felina su piel,
sus músculos crepitaban...

De repente se miró
reflejado por mis aguas;
un infante torturado
su pupila revelaba:
!Qué culpa tienen los tigres
de ansiar sangre derramada?

Sin lastimarme tocó
mis aguas, muy quedo, suave
y acariciaba mis ondas
su terciopelo vibrátil....

Yo, que tendía mi cuerpo
fluyendo a playas remotas

de un quimérico Neptuno,
me detuve: !Allí en la sombra
linfa y tigre palpitaban!

Y cuando llegó el momento
de trazar sobre mis aguas
hondos círculos concéntricos
de deseo, sangre y llama,
se detuvo: Tuvo miedo....

Tuvo miedo el tigre herido
de pasión y angustia amarga
de manchar mi tibio espejo
con su herida roja, larga
y lacerada....

Y marchó, marchó despacio
llevando su flanco abierto
de pasión y angustia amarga,
de vuelta hacia la tortuosa
selva de sus viejas ansias.
(Yo en cambio, seguí buscando
a Neptuno con mis aguas....)

Primitivos

Allí, en la primitiva gota de mar,
Tú, el hombre,
latiendo, debatiéndote, ondulando
tu suspendida forma
de plankton...

Yo estaba allí, también,
allí latiendo,
oscilando despacio
y en silencio mi sutil radiolario
bajo el calor del sol....

Y somos todavía
los mismos,
no importa que con dedos
de llama castigada
busquemos rutas nuevas
en viejo laberinto:

!Todavía en la entraña
de tu elongada forma
se debate
y ondula tu plankton, palpitando
al ritmo del instinto

Y aquí, en el tibio surco
de mi entraña, meciéndose
con un antiguo ritmo
subyugado,
está vibrando inquieto
roja canción de vida
mi sutil radiolario!

La Salamandra y la Estatua

La salamandra tenía
la piel de color dorado,
los ojos llenos de sombra
y el mirar desesperado...

¿Qué buscas, oh salamandra
por este desierto largo?
Busco la extática forma
de mi amor petrificado....

Corriendo voy por la arena
de los deseos frustrados
y la arena canturrea
su rumor de desencanto.
!Qué murmullo de reproche
me está lanzando a puñados!

!Arena, déjame en paz,
que mis ojos desvelados
buscando están a la estatua
de granito silenciado!

Y la estatua de granito
se escuda tras la distancia,
agitando, comprimiendo
su roja entraña de llama....

Por la vastedad de arena
la salamandra se arrastra,
huyendo de la callada
colonia de sus hermanas....

¿Porqué marchas, salamandra
de tu hogar de piedra pálida,
abandonando el refugio
cobijador de tus ansias?

Nada tengo yo en mi hogar
de piedra tranquila y basta
si busco mi amor cerrado
en pétrea prisión de estatua.
La estatua está allá, a lo lejos
y a buscarla voy, hermanas....

(La estatua quedó desnuda
al caerse la distancia
y la salamandra inquieta,
por su desnudez hierática
se paseó, dejando surcos
de ansiedad sobre la estatua.

Y aunque la estatua fingía
ser hecha toda de calma,

temblaba, y se estremecía
su roja entraña de llama....)

Amada estatua de piedra
que nunca gritaste ansia:
¿Porqué no te entregas toda,
desnudándome tu entraña?

(Pero la estatua, que ansiosa
también de amores estaba,
se apretó dentro del pecho
su puño de ardiente lava

y un dogal gris de silencio
le asesinó la palabra,
para nunca confesar
su loca fiebre encerrada....)

Y en una angustiada espera
la salamandra desmaya,
palpitando su ansiedad
de búsqueda de la llama.

Y aunque la llama se agita
en la entraña de la estatua,
la salamandra agoniza
sin hallarla, sin hallarla....

Búsqueda de la Forma Exacta de la Tristeza

Por los filos de la angustia,
por el zigzag del miedo,
por el bosque de los líquenes
y de los cipreses quietos;
por las llanuras quemadas,
por los pantanos del tedio,
por marejadas amargas,
por las sábanas de hielo
te he buscado, sombra hermana
de mi propia larga sombra....

Y en muchedumbre de rostros
buscaba tu antiguo espejo,
oh, sombra grisácea y torva
de mi mismo rostro; ¡Añejo
buscar el mío de tu exacto
y fijo cuerpo!

Pero no, te me marchabas
diluyéndote a lo lejos

con una sonrisa extraña,
burla cruel de mi deseo;
!Qué empeño el tuyo, tristeza,
de cambiar tanto de cuerpo,
mientras yo te perseguía
sobre el potro gris del tiempo!

Inútil búsqueda mía
con forma de buscarte
por veredas de silencio;
buscarte por laberintos
donde se extravía el fino
hilo del razonamiento:
buscarte por largas calles
de deseo insatisfecho,
buscarte por las fronteras
de lo cierto y de lo incierto...

Y si la única forma
de hallarte pura, tristeza,
fuera el de fugarse toda
tras los linderos del cuerpo,
sería un cayado alto,
cayado de afán intenso,
buscando tu forma vaga
por los vedados sin tiempo....

Y si al hallarte tuvieras,
tristeza, forma de sierpe,
mi conciencia clara y lúcida,
mi conciencia única y fuerte
esgrimiría el cayado
para expresar tu forma,
tu forma exacta y potente

y exhibiría en alto
tu gris espiral; !Serpiente
que envuelta en mi sombra misma
vas conmigo desde siempre!



La Roca

Roca gris que me exhibes
tu soledad desnuda
reposando tu mole
sonámbula en la duna,
Confiesa: ¿No es tu masa
de basalto la dura
multitud de deseos
que en palpar de angustia
quedó presa en el puño
cobarde de la duda?

Una vez la llanura
se tendió larga, larga
para sentir la roja
caricia de tu lava;
temblor de espera oscura
presintiendo la llama
que late allá en el fondo
de tu salvaje entraña....

Pero tuviste miedo
de correr la aventura
con tu torrente loco
de ansiedades de lava
trazando surcos hondos
sobre quieta llanura
y el frío de tu miedo
te puso carnes duras
dejándote callada,
dejándote desnuda....

Y tú que no quisiste
volverte toda llama
y ser violento río
de furibunda lava
que desboca sus ansias
sobre la curva vaga
de la llanura quieta,
de la llanura larga
que en el lecho del Tiempo
temblando te esperaba...

(Y un dolor de abandono
creció dunas heladas
sobre el dorso entumido
de la llanura larga)

Y allí estás con tus ansias
comprimidas en una
sola mole de piedra
basáltica y absurda,
!Oh roca que me exhibes
tu soledad desnuda!

(No hay dolor más inútil
que el dolor de la lava
que se queja en el fondo
de una roca callada)

!Oh, roca, me dá lástima
la queja de tu lava
gritando su impotencia
de llama estrangulada!

La sombra de la
Sombra de la lava

Y el tiempo en la línea
del tiempo
Y el tiempo lento
en la estación fantasma,
Y el tiempo saber cosas
de un dolor antiguo

Y el tiempo de la sombra
como una cieva partida
de la sombra: el veneno

Hombre de la Sombra Clara

Y me hablaste de amor,
hombre de sombra clara
sumergida en el limbo
de ideales informes
y recuerdos diluídos....

Tú, flotando en la linfa
nirvánica del tiempo
y acariciando lento
tu ensoñación fantasma,
¿Podrás saber acaso
de mi dolor añejo?

Yo vengo de la sombra
como una cierva herida
de azagaya; el veneno

de una duda infinita
me anestesia las venas;

!Hombre de sombra clara,
mi dolor sin medida
es letal y mi angustia
tiene lazos de hiedra!
!No te acerques, que puedo
con mi dolor antiguo
de oscuridad sedienta,
darle a tu sombra clara
mi cendal de tiniebla!

(!Qué importa que mi antigua
sed volcánica y cierta
se me agolpe en las venas
como manada inquieta
de garañones locos!
!No pintaré tu esfera
de sombra luminosa
con el pincel oscuro
de mi ansiedad sin tiempo!)

Peregrina

No me brindéis asilo, amigo mío,
decidme que me vaya;
yo vengo a vos, cansada
de recorrer caminos
de terror y de angustia
saturados de lágrimas.
!Decidme que me vaya!

Yo tengo una gran sed, amigo mío,
viene conmigo desde estepas
extáticas y heladas,
a través de montañas
de espartana mudez
y páramos de angustia desolada
bajo la antigua llama
de un sol amargo y cruel.
!Decidme que me vaya!

No me ofrezcáis albergue, amigo mío,
bajo la suave sombra

de vuestro hogar sin dudas,
y sin llanto, sin dolor y sin ansias;
!Dejadme fuera! Dejadme sola aquí,
en el umbral incierto
de la puerta, sin penetrar en vuestra alma,
!Decidme que me vaya!

Y no me deis vuestra agua, amigo mío,
mi sed es roja y vasta
y es tan pequeño vuestro manantial
para mi sed amarga.
!No, no me deis vuestra agua;
mi sed tan cruel y antigua,
tan dolorida y larga,
os tendería tentáculos
y os bebería el alma!
!Decidme que me vaya!

Y no me deis el lecho, amigo mío,
vuestro lecho de suave palidez
que no sabe de mi encendida fiebre;
!Decidme que me vaya!
Mi fiebre mancharía con su espasmo violento
vuestras sábanas
y os mordería las carnes
con la furia afilada
de sus dientes de llama.
!No, no me deis el lecho, amigo mío,
ni vuestro albergue, ni vuestra alma!
!Decidme que me vaya!

Columnaria

Largo surtidor de sombra
brotando de tu mirada;
No, no es cierto, es llama negra,
llama negra y afilada...

Dolor, dolor florecido
trazo tu rictus, camino
donde raíces de yuca derramaron
derramaron jugo tibio.

(Tibio jugo de sonrisa,
nutrido de amor amargo...)

Si yo pudiera explorarte,
pirámide de tortura,
columna de pensamiento,
si yo pudiera explorarte...

Pero no, que no es posible penetrarte,
que la antigua esfinge triste

que está escondida en tu carne
se rebela a mi contacto,
se resiste a confesarme
vieja cábala de sueños,
larga fila de ansiedades
y está lanzándome al rostro
maldiciones ancestrales....

Y yo, salamandra inquieta
buscando tu interna llama,
sin poder tocar tu frente,
sin poder besar tu carne:
¿Cómo podré conocerte,
cómo podré desnudarte
para alcanzar esa hoguera
que está quemando tu sangre?

Eaminata

.....Y por las calles dormidas
de la ciudad antigua,
florecidas de silencio,
pintadas de sombra larga,
al filo azul de las doce,
suspensa de madrugada,
yo voy con mi inquietud nueva
doblando esquinas y plazas....

.....Por la Calle de la "Veracruz",
viejas casas arropadas
tras un mutismo de siglos
de puerta bien claveteada,
con sus fachadas severas,
con sus ventanas trabadas,
me están lanzando reproches
de baldosa violentada....

.....Y por "Valerio Trujano",
mi inquietud, paso por paso,

con su badajo de angustia
resonando, resonando,
está tocando en la piedra
largo repicar sonámbulo...

!Basta de doblar esquinas
y plazas adormiladas!
!Con duro alfanje de plata
de luna recién brotada,
cortaré de un solo tajo
todas las encrucijadas!

Y con los trozos cortados,
puestos en fila y de espalda,
haré una calle de "Mina"
larga, larga, larga, larga.
Y con mi inquietud desnuda,
campaña de bronce amargo,
!Cómo marcaré la calle
con mi repicar sonámbulo!

Saeta

(Yo sé que la palabra
"nosotros" es inútil
y que me suena falsa)

Liso metal de luna
petrificada y alta,
que estás mostrándome siempre
tu mejilla azul y helada:
¿Qué palpitar en la sombra
tras de tu perfil me llama?

Voz de tu quietud suspensa
sobre el arco de las ansias
vibra su canción, saeta....

Y aunque no la mire nunca,
tu saeta estrangulada
me está clavando sus filos
de ansiedad en las entrañas!

de la impavida...
fina estorva...

La flor vital se me aguarde
sin sol y sin luz...
bebendo estivo...
tu forma...
y aunque no la...
bajo mi quietud...
piedra sin...
luzo...

de *Incendio*

Nadie siembra semillas
de la flor del silencio:
¿Quién hizo brotar de pronto
sus pétalos en el tiempo?

Flores de tiniebla espesa
me están cayendo en el cuerpo;
mi carne rebelde prende
filos de llama en los dedos....

Tengo un duro rumor: Sangre
golpeando tambor violento
y dardos de filo vivo
me están punzando el cerebro....

Quiero que el bosque de sombra
por donde deambula el ciervo
de mi inquietud, se encienda:
Lo pintaré con la fiebre
que está cantándome, inquieta:
!Yo misma, color de llama,
floreciendo en la tiniebla!

Teoría

Hay muertes lentas de frío
sin una flor de sonrisa:
Yo quise darte una sola
flor, la de angustia antigua;
quizás tu calor hubiera
hecho brotar la semilla...

Pero es inútil, inútil
ser fuente sin linfa tibia,
sin sol y sin luz ninguna:
!Cómo pudiera decirte
que bajo tu sed desnuda
floreería mi fuente
manantial azul de luna!

Y con un temor de ciervo
vislumbrando cumbre helada
contemplé los picos altos
de tu ausencia, sin palabras;
Amaba el aire remoto

de tu impavidez, como una
fina estatua de granito:

(La flor vital de mi angustia,
sin sol y sin luz ninguna
bebiendo estaba despacio
tu forma espartana y muda
y aunque no lo presentiste,
bajo mi quietud, la dura
piedra sin linfa y sin luna,
tuvo un último dolor
de sed antigua y profunda....)

Llanura

Tú y yo,
Esta llanura
apisonada y firme;
este sol tibio y lento
y esta quietud sin miedos,
sin gusanos que horaden
este yerto silencio,
sin pájaros de duda,
sin semillar de angustia....

Toma una azada,
esa azada rebelde
de inquietud, lengua
rápida de metal afilado:
La tierra, harta
de lisas extensiones dormidas
temblando te contempla
y espera el golpe: !Dalo!
!Qué vibración de látigo
parte llanura y silencio!

!Abre un surco largo y ancho,
sobre la tierra, sin miedo!
El surco rojo se extiende
con un sordo rumor nuevo;
!Ay, me acostaré en su huella,
para cosquillear el eco!

La Mordaguera

Tengo la tierra que
de la tierra que
esperando los
de la tierra que
mientras la tierra
y la tierra que
que la tierra que
que la tierra que
!Pero cuando
cuando la tierra
grito de la tierra
la tierra que
que la tierra que
que la tierra que
que la tierra que
que la tierra que
que la tierra que

¡Abre un surco largo y ancho,
sobre la tierra, sin miedo!
El surco rojo se extiende
con un sordo rumor nuevo;
¡Ay, me acostaré en su huella,
para descansar el eco!

La Mandrágora

La inmensa flor de sombra
deshojando sus pétalos;
el mar mece a lo lejos
rumor sordo y antiguo
y Tú, temblor de llama
sobre dedos abiertos,
vas vagando despacio
bajo el dosel nocturno....

Hurgando estás el lecho
turbador de la sombra,
tu mano, garfio duro
que traza surcos lentos;
vieja ansiedad la tuya;
fiebre roja que clama
por estrujar el cuerpo
sin luz de la mandrágora.

(La mandrágora tiembla
su espera sin palabras...)

!Ay, el cíclope, el cíclope
nebuloso y sin sueño!
Está chispeando inquieto
su gran ojo ambarino
mientras tiembla la llama
de tus dedos abiertos.
!Ay, dile que se marche,
dile que no te mire
mientras besas los duros
senos de la mandrágora!

(La mandrágora trema
su morbidez morena...)

Tenso tambor el aire
de noche silenciada
esperando el redoble
de marcha sincopada
mientras buscas el flanco
sin luz de la mandrágora.

(La mandrágora espera....)

!Pero no, no la toques, amante,
está maldito
quien escucha el supremo
grito de la mandrágora!

El cíclope agiganta
su gran ojo ambarino,
proyectando en la noche
su pupila extraviada
"...Y un grito rasga el aire
con su zigzag de filos,
rompiendo el parche tenso
de noche silenciada.....

!Lástima que no puedas
taparte los oídos
por no escuchar el grito
de amor de la mandradora!

(Amor y maleficio....)

La Mandradora

Tanto tiempo el aire
de noche silencioso
esperando el ruido
de marcha silenciosa
mientras busca el blanco
sin luz de la mandradora
(La mandradora espera)
Pero no se ha movido
está molido
pueden estar en el sistema
grito de la mandradora
El ciego gigante
su gran ojo
proyectando en la noche
su pulso extraviado
"....Y un grito se oye al aire
con su ritmo de filar,
rompiendo el silencio
de noche silenciosa

El Túnel

Ni tu ansia para mis ansias,
ni tu sed para mi sed;
tu mano fuerte y bravía
no para la mía fué
tendida bajo el inmenso
y estremecido dosel
de la noche palpitante
como un trémulo corcel;
que no pudo ser, es cierto,
y sin embargo te amé....

¿Qué lápiz de azul angustia
bajo puño de ansiedad
te trazó junto a mi cuerpo
con tu curso elipsoidal?
No lo sé, mas tú veniste
te aguardaré sin esperar,
palpitando suspendida
bajo el hálito lunar.....

Tu camino y mi camino
largas huellas de ansiedad
trazadas en un Sahara
sin oasis, sin aduar;
!Los dos somos peregrinos
de una ruta sin final!

Mi río de linfa fresca
buscó con ansia tu sed,
sediento de ser bebido
para florecer en pez;
pero no, que no son más
tus angustias, ni ha de ser
tu mano fuerte y bravía,
tendida sobre el dosel
de la noche que palpita
como un nervioso corcel,
la que abra surcos de llama
sobre mi desnuda piel....
!Que no puede ser posible,
pero sin embargo fue!!!

Tu mano buscó mi mano
para recorrer después
largo túnel zigzagueante
que nos hizo estremecer
y una llama allá en el fondo
del túnel, prendió al crecer
en las fibras de mi ser.....
!Me está llamando, me grita
la llama roja y voraz
que se agita allá en el fondo
de ese túnel en zigzag!!!

Pero no, que no es tu mano,
tendida sobre el dosel
de la noche palpitante
como un inquieto corcel,
la que abra surcos de llama
sobre mi desnuda piel,
ni han de ser mías tus ansias,
ni tu sed para mi sed....

Volvamos, amante, luego,
nuestros pasos, sin mirar
hacia el fondo de este túnel
que extiende largo zigzag,
con una llama prendida
en su última oquedad!

!Yo me buscaré en la carne
las huellas de tu ansiedad
cuando tú te hayas marchado
bajo el hálito lunar,
dejando la marca triste
de tu curso elipsoidal!
Mi mano busca tu mano:
!Nunca la podrá encontrar!
!Y en mi pecho que palpita
recordando tu ansiedad,
me está creciendo la angustia
con su infinito gotear,
una fría estalactita
que me clava su puñal!

Índice:

| | |
|--|----|
| Palabras | 6 |
| Angustia | 11 |
| Cosmos | 12 |
| Canto a Leticia Rangel | 16 |
| Los Niños de mi Pueblo | 18 |
| Ese Hombre se fue de Viaje | 20 |
| Hombre yo te Contemplo | 22 |
| La Balada del Moribundo | 24 |
| Sombra y Rumor | 27 |
| Hombre del "Calor de Angustia" | 29 |
| Cinta de Medir, Medida | 31 |
| La Canción del Poseso | 34 |
| Hombre | 38 |
| El Escarabajo | 42 |
| Parábola Nueva de una Pena Antigua | 45 |
| Tigre, Río y Ansia | 48 |
| Primitivos | 50 |
| La Salamandra y la Estatua | 52 |
| Búsqueda de la Forma Exacta de la Tristeza | 55 |
| La Roca | 59 |
| Hombre de la Sombra Clara | 62 |
| Peregrina | 64 |
| Coumnaria | 66 |
| Caminata | 68 |
| Saeta | 70 |
| Incendio | 71 |
| Teoría | 72 |
| Llanura | 74 |
| La Mandrágora | 76 |
| El Túnel | 79 |

La edición consta de 500 ejemplares
se terminó de imprimir el día 7 de
Julio de 1962 en Imprenta Franco,
calle Aguascalientes No. 100 A, de
Tijuana, B. C.- Viñeta e ilustraciones
de J. E. MUÑOZ.